AÑO IV. 15 DE NOVIEMBRE DE 1872. NÚM. 22.

EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

SECCION DOCTRINAL

¿PODRÁ DUDARSE DEL TRIUNFO DE LA IDEA?

El Espiritismo que ha venido entre nosotros á dar cumplimiento á la ley de Cristo, ha aparecido en la época precisa en que más necesidad habia de él por cuanto el malestar de las conciencias es general, y la incredulidad y la indeferencia por un lado, y el fanatismo y la superticion por otro no hubieran podido de ninguna manera salvarnos del abismo á que tales extravios de la razon y del sentimiento nos conducian precipitadamente. Reñida la religion con la ciencia, al hombre le aparecian dos caminos que seguir: si el de la religion, debia prepararse á cerrar su inteligencia á todo progreso científico: si él de la ciencia, debia olvidarse por completo de la religion, que, bajo el aspecto que presenta la generalmente entendida por católica, es, ó trata al menos de ser, un enemigo contra todo adelanto no iniciado por ella, y por consiguiente contra todo adelanto, pues que ella no inicia ninguno. No habia remedio; era imposible toda avenencia entre lo que está por quedarse, y lo que está por marchar siempre y siempre adelante, venciendo cuantos obstáculos sean necesarios vencer para arrancar á la naturaleza luces que permitan á la inteligencia elevarse de cada vez más sobre sus conocimientos. Pero las facultades del espíritu humano no están limitadas solamente á la inteligencia, hay algo además de esta en nosotros, que aunque por mucho tiempo dormitara, que aunque nuestro empeño rayara en obstinacion por aletargarlo, la inteligencia misma habria de hacerlo despertar; por-

que la inteligencia en sus meditaciones sobre sí y sobre la obra que es objeto á sus estudios y progreso, no hubiera podido ménos de llegar á sentir y tratar de elevar su sentimiento una vez despierto hasta lo infinito. No otra cosa ha sucedido á los materialistas que el Espiritismo ha traido á su seno, ni otra cosa ha ocurrido á los que vagabamos por los campos del escepticismo ó de la indiferencia.

Y es que el Espiritismo hace brotar en el corazon un sentimiento noble y generoso; un sentimiento que, como la razon, tiende á elevarse sobre todo lo humano para inspirarse allí en lo divino, que es su orígen, que es su fin, que es la razon de todo lo que existe. Por eso el Espiritista es amante de la sabiduria y á la vez religioso; porque en el Espiritismo sncuentra la armonia de la religion y la ciencia: de la religion infinita, verdadera, de espíritu, exclusion hecha de toda forma, de todo rito porque la *letra mata:* de la ciencia, infinita; porque infinito es el camino que nos conduce á Dios, al Sér, á la Causa, y ese camino no es sinó la misma Ciencia, pero en todas sus manifestaciones bajo sus aspectos espíritual y físico. No de otro modo podia una idea regenerar á la humanidad sinó viniendo á herir á esa humanidad misma en las distintas fases como se manifiesta. Ninguna otra idea ha abarcado tan por completo las maneras de ser del hombre. Y era necesario que así sucediera, porque de otro modo habriamos de seguir viendo los mismos defectos, los mismos vicios, y sintiendo el mismo malestar. El Espiritismo ha empezado á corregirlos: ha procurado poner de acuerdo la fé y la razon, la Religion y la Ciencia: ha arrojado la semilla que, fructificando, hará lucir en nuestro mundo una más perfeccionada Sociedad.

Los que nos hallamos plenamente convencido del saludable influjo que el Espiritismo ejerce en los ánimos; de que la doctrina espiritista es la llamada á regenerar á la humanidad, no podemos ni debemos permanecer inactivos ni un solo momento, pues que se trata del bien de nuestros hermanos. Acaso no sirvamos mas que para desbrozar el camino ni tengamos tiempo para más. Acaso seamos útiles para lo primero y tengamos tiempo y sirvamos para arrojar alguna semilla ademas. Sea como quiera, ello es lo cierto que lo que hagamos, hecho se quedará; y los que despues de nosotros vienen eso se encuentran adelantado y podrá serles de grande utildad para sus operaciones. Debemos trabajar; tenemos la

conciencia de nuestro deber, y de ninguna manera podemos excusarnos de faltar á nuestra obligacion, que seria cometer un crimen con nosotros mismos. Todos servimos para algo; si poco, algo. Y el total del trabajo que entre todos hayamos practicado, dará lo necesario á sentar las bases para la nueva evolucion humana.

Por otra parte no debemos olvidar que el Espiritismo no viene á elevar al hombre sobre el hombre; sino que viene á elevar al hombre sobre sí. Lo primero podria producir un orgullo mezquino, una miserable ambicion. Mientras lo segundo es hijo de una conciencia sana, de una razon inspirada en el bien, y por tanto es un propósito digno, una aspiracion noble, cuyo resultado general es lo que se pretende para que el progreso no pierda su carácter, y para que el fin humano se realice. Estamos por lo mismo en el deber de ser nosotros los primeros en lanzarnos por la nueva via que se nos ofrece, tanto para dar el ejemplo á los otros, cuanto porque nos hayamos en la firme persuacion de que es el bien que en nosotros debemos realizar, y de modo ninguno podemos perdonarnos el no hacerlo. Es cuestion de razon y de conciencia; y ante ella no deben prevalecer defectos ni vicios ni nada. Todo debemos vencerlo tratándose de un bien que es provechoso para todos; con mayor razon debemos combatir contra lo que es un perjuicio para nuestro propio progreso, porque de lo contrario no daremos paso.

Obrando así, facilitamos á la idea el objeto que se propone. La idea pasa á hecho; los preceptos evangélicos se cumplen; el bienestar se hace sentir, y el Espiritismo continúa su desarrollo indefinido ayudándonos á subir la escala del progreso.

Así la reforma será completa, las consecuencias que se toquen inmensas, y el ideal humano se dibujará con más marcados perfiles en la conciencia de todos los hombres, hasta conseguir que se borre la duda, que desaparezca la indiferencia y se extinga por completo la torcida manera de pensar respecto de la verdadera vida del Espíritu, y respecto de la Causa primera tan irreverentemente considerada por algunos.

La virtud y la ciencia: hé aquí los dos caminos que el Espiritismo pone ante nosotros para que los recorramos; si infinitos, ellos nos conducirán á lo infinito, ellos nos elevarán á donde debemos estar, sacándonos de la abyeccion y degradacion en que

nos hallamos sumidos por faltas en nuestras anteriores existencias y en la actual.

La virtud y la ciencia: esas son las palancas con que el Espiritismo viene á remover el mundo para que la ley se cumpla; esas son las herramientas con que ha de trabajar la regeneracion humana: esas son tambien las armas con que los espiritistas hemos de luchar para vencer cuantos obstáculos se opongan á nuestro progreso.

La virtud y la ciencia son como dos soles que irradian en nuestra conciencia y en nuestra razon. Marchando siempre al calor de ellos es seguro que no naufragaremos en el océano infinito que hemos de recorrer hasta arribar á nuestro destino. Sigámoslos, pues; pero sigámoslos de cerca y constantemente. Esforcémonos en atraer á su derredor á cuantos hermanos podamos, y así cumpliremos proporcionando á los demás lo que para nosotros queremos: el reinado del bien.

Podrá dudarse del triunfo de la idea que obliga á los hombres á la práctica de la caridad en cumplimiento de la ley de amor, y al estudio constante del libro de la naturaleza conforme á la ley de progreso? De una idea que, elevando al hombre en el camino de la perfeccion, tiende hacer de este planeta una morada de Espíritus superiores; ¿puede esperarse otra alguna cosa que su completo triunfo?

Dejamos la respuesta á aquellos que no conociendolo quieran tomarse el trabajo de estudiar algo el Espiritismo. Los que en algo le conocemos no tenemos para qué contestar. Somos espiritistas.

F. Martí.

DIALOGOS.

(continuacion.) (1)

Estas fuerzas, aunque proceden de una misma esencia, hay que considerarlas distintas porque realmente lo son en perfeccion ó modo, constituyendo cada una la causa de diferentes fenóme-

(1) Véase el número 7.

nos. Cada clase en general y cada porcion ó individualidad en el reino animal, posée distintas propiedades y tendencias adquiridas en su modo especial y relacionadas al grado de su perfeccion; pudiendo desde luego considerarse como de diversas naturalezas. Esto es evidente en la observacion lógica de los hechos, porque si no existiera mas que un elemento material y una sola fuerza, no podrian producirse un infinito de efectos.

—La forma que has adoptado para presentar las cuestiones y combatir mis ideas, me imposibilitan el uso de muchas objeciones de las que en otros casos he echado mano y salido vencedor. Esa armonia tan perfecta en el progreso universal me satisface, si bien no me convence, puesto que eminentes fisiólogos la bosquejan en la ley de renovacion molecular, y siguen aferrados en su materialismo.

Es cierto que todos los cuerpos que á nuestra vista desaparecen, no se anonadan, que sus componentes existen en otro estado y solo se ha producido la descombinacion yendo sus moléculas constitutivas á formar nuevamente parte de otras combinaciones donde la afinidad química les adhiere. Es cierto que todo es cambio, perpetuacion, continuidad, en la naturaleza, hasta el estremo de ser y alimentarnos de la propia sustancia que fueron y se alimentaron nuestros antepasados; pero la materia es eterna é imperecedera, pues sabemos que sus infinitas manifestaciones no proceden de nuevas sustancias sino que es efecto de continuos cambios ó metamórfosis de la materia misma que conocemos, y esto parece enseñarnos que todo es materia; que todo son fenómenos materiales, y que en este caos renovador se sumerge toda inteligencia, toda voluntad, todo poder, siendo causa y efecto la materia misma.

—No confundas los conceptos, amigo mio; no involucres las cuestiones, que este procedimiento en vez de conducirnos á la claridad nos arrastrará á las mas intensas tinieblas. Tu primer razonamiento deberia ser bastante para que esos eminentes fisiólogos á quienes aludes, proclamasen la existencia del alma independiente del organismo.

En efecto: La vida universal la constituye el movimiento contínuo de la materia, el cambio molecular que incesantemente se efectúa de unos séres en otros, que por absorcion y alimentacion se apropian y por digestion, excrecion y secreciones eliminan. La

sustancia constitutiva de los cuerpos orgánicos como del cuerpo humano, se renueva molecularmente de tiempo en tiempo, poseyendo cada uno nueva materia. De esta verdad física y fisiológica se deduce una consecuencia importante que no tienen en cuenta los materialistas, y es que si la inteligencia fuese propiedad de la materia, cambiaria constantemente en el hombre con el cambio molecular, porque el progreso ó desarrollo adquirido de sus partículas constitutivas tendrian que realizarlo las nuevas que vinieran á reemplazarlas.

Si fuera la inteligencia efecto de la organizacion ó resultado de las funciones orgánicas, no habria motivo justificado para que todos los hombres perfecta é igualmente organizados poseyeran distinta inteligencia, puesto que las funciones cerebrales son idénticas. Aun cuando quisiera atribuirse el grado intelectual á diferentes maneras de funcionar los cerebros, lo cual seria ilógico é inconveniente sin antes demostrar la realidad de esas distintas funciones, resultaria: que si bien la facultad inteligente seria igual con la renovacion molecular, los sucesos pasados siendo efectos de anteriores sustancias se disiparian con aquellas sin dejar recuerdo alguno de ellos en la sustancia presente. Pudiera, aunque tambien ilógicamente, objetarse, que la partícula asimilativa se apropiaba la propiedad de la que cediéndole su puesto se eliminaba del organismo; pero entónces, siendo la accion de todo constante, no habia escusa para el olvido de nada, y ¿cómo se esplicaria la falta de memoria y el recuerdo instantáneo después de muchos años, quizás en la vejez, de sucesos ocurridos en la juventud y en la niñez, olvidados en absoluto desde que ocurrieron hasta entónces?

Además; la verdadera funcion orgánica no es otra cosa que el movimiento, la vida, la constante renovacion sustancial por la que nuestra sangre, nuestra carne y nuestros huesos pasan de un sér á otro. Todo proviene del mundo, todo emana del globo que se habita; la atmósfera que mantiene en suspension los flúidos, los gases y las fuerzas, realiza mil combinaciones con las bases térreas y constituye el organismo en general: la planta proporciona albúmina para nutrir la sangre, y fosfato de cal para fortificar el hueso del animal, espele oxígeno en su respiracion que absorbe este, y se apodera á su vez del ácido carbónico que lanza el animal, para mantener su lozanía y su frescura. Todo se mueve, todo cambia, todo se metamorfosea; el mineral se vegetaliza; el ve-

getal se animaliza; el animal presta nuevas asimilaciones á la planta y ámbos al fin se descomponen y se mineralizan para volver á reencarnar en otros cuerpos y cumplir la ley del movimiento y la vida universal. Y este vasto sistema de constante armonía, esta línea circular que todo lo recorre mil y mil veces, este perpétuo cambio donde todo se mezcla y se confunde, se elimina y se atrae, patentiza la unidad sustancial que preside en todas las manifestaciones. En cambio existe en nosotros la conciencia positiva de un sér que piensa, compara y juzga con solo la mutabilidad del modo progresivo en inteligencia, pero con la inmutabilidad esencial de su todo, de su *sér*, de su individualidad que es constante y aspira al infinito.

La sustancia material es comun á todos los séres que de ella se forman y transforman.

La esencia espiritual es propia en cada sér que constituye.

Mi cuerpo se asimila sustancia estraña á él y se despoja de la propia; renueva su organismo.

Mi espíritu conserva la esencia de su sér; es siempre el mismo.

Esto lo siente la conciencia; esto lo sabe la razon, y no habrá argumentos ni sofismas en el mundo que apaguen el sentimiento de la conciencia ni la luz de la razon. ¿A qué pues intentar luchar consigo mismo? ¿Podrá acaso el hombre negarse que ama, que siente, que sufre y que goza?... Pues si esto se encuentra en su conciencia, si esto es su mismo *sér*, tiene que dejar de ser para negárselo, y aun siendo posible, no siendo *sér*, ni conciencia, ni razon por consiguiente, careceria del conocimiento de su propia negacion.

La esencia elemental de la materia, ni se anonada ni sufre alteracion en su naturaleza intrínseca; pero no siendo otra cosa la materia que la condensacion de esa esencia elemental, sus formas son creadas y por consecuencia transitorias.

Aun queriendo suponer la eternidad de la materia, se hace indispensable admitir una potencia inteligente ordenadora, porque la materia no puede ser sin propiedades, y hasta lo que se denomina *desórden*, *confusion* y *cáos*, son fenómenos que se producen á consecuencia de leyes, puesto que determinan la tendencia armónica, y son estados puramente accidentales.

La afinidad universal se determina por la identidad esencial

del elemento constitutivo de toda la creacion, así como la fuerza repulsiva es efecto de la desigualdad de propiedades adquiridas en las mismas sustancias por los diversos grados de perfeccion en que se encuentran. De ambos movimientos resultan todas las combinaciones mecánicas y todas las agrupaciones materiales.

—Luego de ámbos movimientos resulta la organizacion.

—Siendo cada partícula material un conjunto de fuerza que obra sobre sí misma para conservar su forma, y cada cuerpo un conjunto de partículas materiales, es necesaria una fuerza exterior, libre, orgánica, típica, que reuna y coordine las moléculas y las mantenga á la distancia conveniente para conservar tambien la forma, sin cuyo elemento no existirian ni aun los cuerpos con sus intersticios moleculares y volúmen aparente, careciendo de la propiedad física de porosidad y presentándose absolutamente compactos con su volúmen real.

—Bien podemos decir que en absoluto no existe la materia inorgánica, pues esos intersticios moleculares propios á todos los cuerpos, manifiestan un modo particular de agregacion ordenada que acusa una organizacion. Tampoco puedo admitir esa *fuerza de inercia* que algunos atribuyen á la materia llamada *inorgánica*, pues aunque á nuestra sensacion pase desapercibido, existe en toda la materia la actividad coercitiva obrando incesantemente en cada una de las partículas que forman las diversas agrupaciones que es lo que constituye su estension, gravedad é impenetrabilidad. Sin esta accion constante, la materia no tendria realidad para el sentido por su estado absoluto de division, ni nuestra inteligencia podria determinar ninguna de sus leyes.

—Perfectamente, amigo mio; la materia en todos los estados que nos impresiona, es pues orgánica y activa manifiesta ú ocultamente, y la division que de los cuerpos en general hace la ciencia clasificándolos de orgánicos é inorgánicos, es solo para distinguirlos por el modo físico como nos afectan; pero es una distincion conveniente por las diferencias que los caracterizan. Los cuerpos inorgánicos viven de sí mismos aparentemente puesto que el flúido universal lo penetra, alimenta y sostiene todo, y se distinguen de los orgánicos en que estos se encuentran bajo la dependencia de cuantos elementos conocidos y sensibles les rodean, sustancias y flúidos que se apropian y forman su desarrollo y naturaleza; así desde el liquen hasta el arbusto y desde el pólipo al

hombre, necesitan calor, lumínico, oxígeno, hidrógeno, azoe, sales, ácidos, tierra, etc., segun lo exigen la afinidad de sus mismos componentes.

—Luego todo dimana de la materia. La vida es movimiento, accion, actividad, y sin duda Linneo no teniéndolo en cuenta, formuló la clasificacion general de todos los séres, diciendo *lapides crescunt; vegetabilia crescunt et vivunt; animalia crescunt, vivunt et sentiunt.* Esto que superficialmente aparece exacto, no lo es penetrando en el sentido íntimo de las cosas. En efecto: La accion coercitiva que mantiene unidas relativamente las partículas de la piedra, es un movimiento activo y constante que en el momento mismo en que cesara desapareceria para el sentido la realidad corpórea. El mineral vive como el reino orgánico, y esta vida comun tiene su razon de ser. El elemento matriz y germinal del mundo es el reino mineral; de él nace el vegetal y el animal; en él se encierra la sustancia vital y alimenticia que da vida, crecimiento y desarrollo á todos los séres orgánicos contenidos en su superficie; es en una palabra, la causa de todos sus efectos, y por consecuencia vive de su propia actividad y crece de su propia fecundidad: no existe elemento extraño que directamente le preste vida y crecimiento, porque todo lo tiene en sí y se lo adhiere de su propia emanacion por afinidad. Y si el mineral es la causa del organismo y de la vida, si encierra el gérmen de estas dos poderosas manifestaciones, ¿podrá negársele al mineral la organizacion, la vida y la sensibilidad? Esto seria ilógico, porque la naturaleza del efecto se encuentra encerrada en la causa que lo produce.

—Confundes lastimosamente las ideas; presentas inexactitudes por principios, y las consecuencias son, como no pueden por menos, un confuso tropel de errores vagando entre nebulosidades. Veámoslo:

Todo dimana del espíritu, porque la materia como llevamos probado, no es otra cosa que porciones de esencia espiritual conjuntadas.

El movimiento, la accion y la actividad, no son la vida, sino efectos, fenómenos de la vida; porque la vida es causa, es fuerza, es, para el mineral, el flúido etéreo; y para el reino orgánico porciones de esencia espiritual independientes del flúido universal aunque vagan en él y distintas de este y de ellas mismas entre sí, por el grado de progreso que han adquirido.

El mineral, ni vive ni crece como el reino orgánico. La vida tal cual se considera fisiológicamente, es el resultado de una fuerza activa, esterior é independiente de lo que llamamos materia, que obrando en el organismo produce los fenómenos de motilidad ó funciones orgánicas. Las aglomeraciones materiales siendo condensaciones de fuerza físico-química, emplean su propiedad característica en la cohesion que íntimamente se verifica para sostener la forma molecular, y si una fuerza libre no le impulsara al movimiento, permaneceria constantemente inactiva en su esterioridad. De no admitir esta idea, se hace indispensable demostrar que la fuerza vital es propiedad de la materia, y consecuentemente, que mientras exista un organismo existe en él la vida, lo cual desmienten los mismos hechos.

Aunque todos los cuerpos tienen la facultad de vivir, porque vida es causa de la accion y accion existe en la fuerza coercitiva, es mas propio para entendernos denominar á esta facultad, *propiedad de existir*, puesto que la existencia de la forma podrá ser vida íntima de los cuerpos; pero vida física pasiva, sin accion manifestativa y sensible, que es á lo que la ciencia llama vida real. Esta *propiedad de existir* es inherente á su propia naturaleza como fuerza que es aglomerada y sostenida en el conjunto por su misma accion. La potencia de la fuerza que constituye las condensaciones á que denominamos *materia* se encuentra constantemente invertida en conservar su union atómica y forma molecular, siendo necesario para hacer funcionar á estas agrupaciones otro elemento que invierta en verificarlo su potencia.

La materia inorgánica, físicamente considerada, tiene la facultad de existencia, pero no la propiedad de vida, que esta se la imprime solamente cuando se organiza, una fuerza exterior independiente de la materia misma.

El reino mineral no crece por *intus-suscepcion* como acontece en el vegetal y el animal, sino por *justa-posicion*, (de fuera á dentro) lo que en el sentido genérico de la palabra *crecimiento* es una impropiedad.

El mundo, la materia, el mineral, es, efectivamente causa de sus efectos; pero de sus efectos materiales, de sus agrupaciones inorgánicas: ni la vida ni el crecimiento ni las fuerzas organizatrices, sensibles etc. emanan de sus elementos, por mas que siendo formados de la misma naturaleza esencial dormiten en su seno los

gérmenes latentes que debiendo desarrollarse dentro del tiempo infinito, lleguen en alguna época á constituirse en fuerzas idénticas á aquellas para reproducir la vida en otros espacios y en otros mundos ulteriormente formados.

Verdad es que la idea de vida implica la de sensibilidad, y que aunque la del mineral es distinta á la del reino orgánico no deja de sér uno de sus modos; pero la sensibilidad física resultado de la accion de unos elementos sobre otros, no es la verdadera sensibilidad. Todos los minerales y vegetales poseen diferente susceptibilidad en la manera de recibir las influencias estrañas. El calor, por ejemplo, que obra en mayor ó menor grado de intensidad calcinando, fundiendo ó volatilizando los minerales, lo vemos obrar de diferente manera en los vegetales retorciéndose ó cerrando y abriendolas coro las de sus flores. Muchos fisiólogos en la repugnancia de conceder sensibilidad á los dos primeros reinos que constituyen la naturaleza de este mundo, y aun á ciertas especies de transicion y organismo rudimentarios en el animal, como los zoófitos, amorfos, radiados etc., le han denominado á estas manifestaciones efectuadas por influencias ó acciones fisicas de unos elementos en otros, *movimientos vegetales* y *animales;* pero considerando la cuestion en general y en el sentido absoluto, ¿de qué puede proceder el movimiento sino de sensaciones generales ó locales, exteriores ó interiores?

Estas mismas causas determinan las sensaciones en el alma del hombre y en el principio espiritual de los animales, sensaciones físicas ó mecánicas que se convierten en intelectuales cuando existe relacionado á la materia un sér inteligente y sensible que las percibe y las aprecia.

El espíritu, que encerrando en sí el gérmen de la sensibilidad tiende constantemente por una ley natural á desarrollarlo, se infunde en la clase de materia y organismo relacionados á las impresiones que en cada estado le son propias; y si en el reino inorgánico empieza á percibir por la cavidad molecular, el vegetal le brinda mas intensidad por sus nerviosidades celulares llamadas vasos y tráqueas, y el animal por un sistema nervioso mas ó menos prolongado complicado y perfecto. Los fenómenos materiales se hacen mas sensibles al espíritu cuanto mayor es su desarrollo en la sensibilidad y mas perfectos sean los órganos trasmisores; pero la verdadera sensibilidad es aquella que puede ser percibida con mas

ó menos conciencia, así como la mas intensa y perfecta, la que es juzgada, comparada y comprendida por la inteligencia.

—Aquí se nos presentan tres cuestiones de importancia, que bastantes obscuras en tu relato me veo en la precision de determinar para tratarlas separadamente y oponer algunas objeciones á ellas. Estas son, la sensibilidad, la vida y la fuerza exterior orgánica ó *típica*, como le llamas, que *reuna y coordine las moléculas* para conservar la forma orgánica. Y digo importantes, porque el espíritu, la inteligencia, que es el principal objeto de nuestra controversia y con lo que necesariamente relacionamos la sensacion, la vida y el organismo, puede y debe ser efecto de escitaciones cerebrales, así como la sensibilidad, la vida y el movimiento lo son de las escitaciones nerviosas.

—Vamos por órden amigo mio; aquí presentas un argumento *probable*, fundado en una afirmacion falsa: destruyamos ante todo la base, y el edificio caerá por sí solo á tierra.

Para vivir son necesarios dos elementos: organismo y fuerza. Para sentir se necesitan tres: organismo, fuerza, y sér sensible que reciba ó recoja los fenómenos de movimiento y de contacto, ó sean, máquina, agente de accion y sér en donde se refleje la vida, en donde se imprima la *escitacion*. Para sentir los efectos de la electricidad, por ejemplo, son indispensables idénticos elementos, pues los efectos del disco de cristal ó de resinas frotados por almohadillas ó las reacciones de una pila, serian desconocidos no fotografiándose en un sér estraño al mecanismo é independiente de los fenómenos, cual es el animal y el hombre.

—Bien; te ruego me permitas por ahora objetar y te concretes á responder mis argumentos sobre la vida y sensibilidad.

—Sea como pretendes; te escucho.

—Gracias. Tú no ignorarás que muchos de los tegidos orgánicos sufren contracciones perceptibles y aun violentas en los mismos cadáveres, donde la vida propiamente dicho, no existe: sin embargo, este movimiento tiene que obedecer á una fuerza que independiente de la coercitiva exista en el organismo; y esto manifiesta no ser otra cosa que un resto de la vitalidad anterior de la materia que se apaga en el cuerpo, para quedar latente en sus moléculas, de donde emanó la vida del sér á quien constituyeron. Luego la fuerza vital no es una fuerza estraña al organismo sino una propiedad de toda organizacion.

—La contractilidad de los tegidos orgánicos que en algunos cadáveres se conserva por algun tiempo, no es iniciacion vital como supones para afirmar que la vida es propiedad del organismo, sino un efecto de la estensibilidad tegumentaria ó elasticidad física, debido á la evaporacion de los flúidos húmedos, ó á la falta de los gases que determinaban su estension. Esta propiedad, que aunque se observa tambien en los séres vivos no es efecto vital, se denomina *estensibilidad de tejido*. Cuando un órgano cualquiera se dilata obedeciendo á causas naturales ó morbosas como en el embarazo, la hidropesía, las inflamaciones etc., tiende á retraerse para adquirir de nuevo su textura natural desde el momento que desaparece la causa que le mantenia en distension. Esta contractilidad empieza á verificarse en la proximidad de la muerte, cuando la vida se extingue, en todo el sistema fibroso, lo que prueba evidentemente no ser efecto vital, sino físico. Lo propio acontece cuando á cualquier cuerpo orgánico se le sustraen los juegos que contiene, ya por medio del calór ó por la accion de los ácidos.

(Se continuará.)

MANUEL GONZALEZ.

LA VIDA TERRESTRE, SEGUN EL ESPIRITISMO.

X.

Todo es movimiento en la creacion.—Habitabilidad probable de los cometas.—Corrientes fluídicas de opuesta naturaleza.—Sus choques.—Triunfos por la razon.—Triunfos por la virtud.

Preguntaban á Gerardo vários de sus amigos, cuál era su opinion sobre el orígen, naturaleza, funciones y objeto final de los cuerpos celestes conocidos en la astronomía con el nombre de cometas: y queriendo éste satisfacer sus deseos, les dijo:

La ciencia no ha alcanzado—que yo sepa—á poder afirmar cosa alguna sobre las cuestiones que acabais de proponerme. Y yo, con menores títulos y motivo que los hombres que se dedican especialmente al estudio de la astronomía, podré menos que ellos formular opinion sobre un punto tan sujeto á apreciaciones y conjeturas. Pero ya que no se conocen las leyes que rigen á los co-

metas, voy á permitirme puesto que así lo quereis, presentaros mi opinion; no la opinion firme y segura que he sostenido, cuando de materias morales nos hemos ocupado; no una verdad descubierta y demostrable, como la del movimiento de los planetas; sino una opinion tímida, una hipótesis lanzada al campo de las inteligencias, con el objeto de que otras mas perspicaces y adelantadas que la mia la combatan, si no hallan en ella razon de ser, ó bien la esplanen, engrandezcan y confirmen, si descubren dentro de la teoría, razones y observaciones que se escapen á mi pobre limitada inteligencia.

La materia es de suyo inerte. Si la materia pudiese existir sóla, es decir, sin espíritu que la animase, seria su estado normal el reposo absoluto. Pero el reposo absoluto no existe en ningun átomo de la creacion. Y de ello se deduce lógicamente, que el espíritu en formacion, con su instinto inteligente, ó el espíritu formado con sus propiedades de libertad y conciencia, va siempre unido á la materia, prestándole vida y movimiento.

Todo se mueve, es tanto como decir, todo vive: la muerte es una palabra sin sentido y sin exactitud.

El árbol que germina en las cavidades de la tierra se mueve constantemente hasta que desaparece á nuestra vista deshecho en cenizas y vapor de agua: y en ese estado continúa el movimiento sin cesar un segundo, y vuelve el vapor en lágrimas del cielo, á fecundizar las cenizas del suelo de que partió, para dar vida á otro árbol ú otras formaciones que alimenta la tierra.

El oscuro insecto que se abriga en el grano de arena, el microscópico infusorio, cuya vida no pasa de unos cuantos segundos y la gigantesca estrella Sirio, que multiplica cien veces el volúmen de nuestro Sol, se mueven y trasforman sin cesar un punto.

Desde que principió el Sol á dar animacion á los mundos que de él reciben luz, no han cesado estos ni un instante de girar sobre sus ejes y en derredor de aquel, ni cesarán hasta que, por decrépitos se disgreguen, y continuando el movimiento, pasen á dar vida juvenil á nuevos mundos, que á su vez llegarán á la decrepitud periódica.

Cuando el cadáver se corrompe y convierte en polvo, vienen los componentes de este mismo polvo á ofrecérsenos bajo el tallo de una fresca flor, que nadie reconoce, sin haber cesado el movimiento en todas estas trasformaciones. . . . .

Y la bellota se hace encina.

Y la humilde crisálida se convierte en brillante mariposa.

Y el trigo se pudre y se hace yerba.

Y la yerba se hace trigo.

Y el trigo se hace pan.

Y el pan se hace carne y sangre, que llevan el calor y la vida al corazon humano.. . . . .

Nada se desvanece ni aniquila: todo es inmortal.

Si, pues, todo se mueve y vive, y vive y se mueve por el espíritu, examinemos las condiciones de los cuerpos, cuyas leyes, destinos y movimientos nos son conocidos, y veamos, si por induccion podemos venir en conocimiento del destino, leyes y traslaciones de aquellos que no conocemos.

Planeta Tierra, tú has desarrollado tus propiedades á través de millares de siglos, y la vida ha ido progresivamente apareciendo en tu superficie á medida que has reunido condiciones para sustentarla, hasta que al fin apareció el hombre. Pero el espíritu que se anidó en tu seno no era libre para abandonar tu materia, ni el Espíritu individualizado del hombre es libre tampoco para volar fuera de tu superficie, ni para dirigir tus movimientos de traslacion y rotacion en tu destino de cuerpo celeste. Por eso tus movimientos son regulares, periódicos y sugetos al cálculo matemático.

Planeta Júpiter, tú obedeces como la tierra á movimientos fatales de tiempo y lugar. Si el telescopio y las deducciones que hacemos del estudio de la luz, nos revelan en tí condiciones análogas á las de la Tierra, tus funciones deben ser las mismas ó análogas: y yo deduzco con toda propiedad, que la vida del espíritu encarnado bulle y se desarrolla en tu superficie, como bulle y se desarrolla en la de nuestro planeta; pero que la humanidad que en tí habita, no dirige en manera alguna tus movimientos de traslacion.

Atmósfera terrestre, yo no te veo cuando me alimentas con tus gases: y sin embargo, á cierta elevacion sufren estos una modificacion ó condensacion tal, que te me apareces como trasparente bóveda azulada, á la que se dá impropiamente el nombre de cielo.

Vapor de agua, que te hallas suspendido á mi derredor, y sobre mi cabeza difuso por los aires, tampoco á tí te veo: y sin em-

bargo, á cierta temperatura te condensas y formas, por tus afinidades, nubes más ó ménos densas, que hieren perfectamente mis sentidos.

Y vosotros, Espíritus luminosos, que me dais pruebas inteligentes de asistir á nuestro lado en determinadas circunstancias, mi vista no os percibe cuándo flotais en nuestro espacio. Pero, ¿seria acaso insensato suponer vuestra ascension á regiones apartadas, y que agrupados en numerosos turbillones sufriesen vuestros cuerpos fluídicos una modificacion análoga á la que sufre el vapor de agua de la atmósfera, hasta el punto de hacer perceptibles vuestras masas á los ojos de los hombres—en esos vaporosos astros que llamamos cometas?

No podria suceder, que de la espansion de vuestros mismos flúidos, de suyo ya luminosos, ó bien del flúido universal, cuyas leyes y condiciones de trasformacion son para nosotros un secreto, formáseis vosotros la peana de vuestras esencias, el carro por decirlo así flamígero, cuyo propulsor serian vuestras voluntades fundidas en una, para sondear libremente las interminables llanuras del éter, visitando los infinitos mundos, estudiando en los unos, complaciéndoos en los otros, y coadyuvando siempre con el Creador á establecer el equilibrio en los sistemas solares, y llevar la luz intelectual en vuestras benéficas influencias y en vuestras reencarnaciones á los lugares que, como la tierra, tanto de ella han menester!

Si los Espíritus encarnados se hallan sin libertad en planetas densos y opacos, cuyos movimientos no les es dado dirigir: ¿Qué razon habria que oponerse pueda á la opinion de que los espíritus de luz, desencarnados, habiten mundos fluídicos, cuyos movimientos sean trazados por su voluntad, cual conviene á su naturaleza libre y á la sutileza del cósmos en que anida?

¿Qué inconveniente habria en admitir que las grandes agrupaciones de Espíritus desencarnados tengan y formen sus mundos fluídicos, cuyas condiciones de movimiento y destino sean tan diferentes de los movimientos regulares y periódicos de los planetas, como diferentes son los movimientos del vapor de agua condensados en nubes, llevando la fecundidad y el equilibrio á las diferentes regiones de la tierra, y la que en estado líquido se resbala sobre su superficie, siguiendo una direccion obligada que le traza la pendiente del terreno?...

Si las moléculas de la materia al estado sólido se agrupan por afinidad, y en ellas preside el instinto del espíritu en formacion, ¿por qué en la agrupacion de la materia flúidica, en que preside el espíritu ya formado, no reinaria otra afinidad de órden superior á la que llamaríamos simpatía en la libertad?

De esta libertad nacen tambien las grandes agrupaciones de espíritus atrasados, de espíritus de idénticas tendencias groseras, los cuales por la aglomeracion de sus flúidos impuros, formarian una atmósfera sin luz, una especie de montaña fluídica, un cometa sin irradiacion, incapaz por consiguiente de herir el telescopio, y con movimientos limitados á los lugares de su predileccion, que no serán otros, que aquellos en que pulula la humanidad turbulenta y cruel.

De estos diferentes estados nacerian y nacen las corrientes fluídicas de opuesta naturaleza, en planetas atrasados, conduciendo las unas, ideas de bondad, de amor, de discusion pacífica, de tolerancia y de perdon; y las otras, sentimientos de ódio, de rebeldía, de orgullo, de guerra, de violencia, de venganza y de destruccion y esterminio. Y bajo el influjo de estas corrientes ha de efectuarse la trasformacion moral del hombre y del espíritu: su regeneracion.

Cómo?

Emite el Sol la luz, y envuelta en sus rayos y bajo su accion se efectúa á nuestra vista el fenómeno de la trasformacion de la materia en sus tres períodos de *fermentacion*, *putrefaccion* y *combustion lenta*, al cabo de la cual aparece un sér, aparece una vida. Esta es la marcha, lo mismo en el cadáver, que en cualquiera otra materia orgánica.

Emite ideas el espíritu, y envueltas en flúidos y bajo su influencia se efectúa la lucha *(fermentacion)*: ora la lucha del pugilato y de los fuegos de Belfast ó la de trabucazos de las montañas de Cataluña: ora la de la discusion en la tribuna, en los periódicos, en los libros, en las conferencias familiares y en los parlamentos religiosos y políticos.

Aquellas como estas son medios de progreso: pero cuán diferente!

Cuando los hombres no logran hacer valer sus opiniones de buena ó mala fé sustentadas en la discusion, recurren á la fuerza bruta, y logran tal vez, que se cumpla la voluntad en el terreno

de los hechos, causando á los vencidos, daños en sus intereses, en su salud, y en su tranquilidad moral; y así de bando en bando y de generacion en generacion se trasmiten los ódios, y se desenvuelven con creces los daños causados, hasta que por último llegan á comprender por las duras y penosas lecciones de la esperiencia, que con semejantes medios no consiguen un ápice de bienestar verdadero ni satisfaccion legítima, y entónces varian de rumbo, ceden con harta pena y pérdida de tiempo: se resignan y esperan un desenlace providencial, que nunca falta; *si se sabe esperar* y se sabe aprovechar.

Hé ahi el progreso: saber resignarse: saber esperar.

Esto ocurre en el hombre, en las familias y entre naciones.

A la lucha de las pasiones airadas (*fermentacion*) sucede la *putrefaccion* del orgullo humillado, para dar plaza á la *combustion lenta* del remordimiento por haber perdido el tiempo y las faenas en la rebeldía, y al cabo aparece, no un nuevo sér, sino el mismo sér regenerado.

Pero en las luchas de las inteligencias, cuando de buena fé se sustentan, arrójanse á la palestra las ideas de justicia que, como las buenas semillas, fermentan en las cabezas de los que las escuchan, viniendo el tiempo despues y los hechos posteriores á dar razon al filósofo, que xepuso la verdad desconocida.

Volved la vista á nuestra vecina Francia. Un célebre hombre de estado se levanta en sus Cámaras para disuadir de sus opiniones á los guerreros contra la Prusia. Señores, les decia, no basta tener deseos de guerrear: es preciso además tener de nuestra parte la justicia, y saber dar razones satisfactorias de que nos asiste. Las que hasta ahora habeis espuesto tienen más fondo de orgullo que de dignidad: más de imaginarios desaires, que de verdaderos daños que nos hayan causado los alemanes. Es preciso además estar preparados para la guerra: y á nosotros nos faltan génios guerreros para conducirnos á la victoria: nos faltan soldados, y un material de guerra que sea bastante para hacer frente al del colosal enemigo, que preparado, ya nos espera.

Pero el orgullo de los que se hallaban posesionados del mando, y el servilismo de una mayoria sin convicciones desecharon la opinion de Thiers, y..... lo habeis visto, jamás humillacion semejante ha caido sobre una nacion esplendorosa.

Qué nos enseña esta esperiencia?

Que las ideas de Monsieur Thiers habian hecho camino por los cerebros de la Francia, y en ellos fermentado al calor de los hechos y á la luz de la razon: y los hechos y la razon han venido á dar hoy á Thiers el primer puesto de Europa: y los hechos y la razon harán que una mayoria sensata, sin salir de la práctica del trabajo y de la honradez, y con la constancia y la fé en el porvenir, y sin el egercicio de las ametralladoras ni de impertinentes bravatas, Francia republicana vuelva á conquistar con creces el alto puesto que le pertenece en la historia de la verdadera civilizacion, con títulos al respeto y admiracion de todas las naciones.

Hé ahi el progreso.

Y lo que sucede en las naciones, sucede en las familias.—Y el imperio que logra alcanzar con sus luminosas fuerzas la razon, lo alcanza con sus encumbrados timbres la virtud en sus sacrificios.

El verdadero poder que ejerce la virtud y el sacrificio, lo veis presente en la muger que pone en escena uno de nuestros mejores poetas dramáticos—en la *Cruz del matrimonio*.

Lo que lograr no puede el choque de violentas pasiones en oposicion, lo vence la humildad y generosa conducta de una esposa, que pone voluntariamente en manos de su marido las joyas de su esclusiva pertenencia, para que con el producto de su venta, desempeñe este su palabra comprometida en el juego criminal en que la ha arruinado. Y aprovechando despues estos momentos de sensacion dolorosa, le conduce con dulzura ante la cuna de su inocente hijo, que duerme indefenso mientras su padre criminal le roba los últimos recursos que restan para su educacion y porvenir.

¿Hay acaso corazon humano, por amasado que se halle en turbulentas pasiones, que pueda resistir á ese choque, sin arrojar un ¡ay! de arrepentimiento, por el cual se vierte, la chispa de esencia divina que arde latente en lo mas profundo de todos los corazones?

Pues ese triunfo de los buenos sentimientos se habrá debido á la virtud de una muger, que sabe esperar, combinar y conducir.

Otro ejemplo del imperio irresistible de la virtud sobre las almas mas depravadas nos lo ofrece la gran creacion de Victor Hugo en sus moralizadora novela «Los miserables.»

De crímen en crímen y de presidio en presidio el alma endurecida de Juan Val-Jean llega una noche á pedir hospitalidad á las

puertas del sencillo, popular y caritativo obispo, Bienvenido. Este le trata con amor, y le dá alimento, cama y hogar. Pero á la madrugada Val-Jean, aprovechándose del sueño de su bienhechor, le roba unos candeleros de plata que venian á ser casi toda la fortuna, que quedaba al exhausto por la caridad, bondadoso Bienvenido. Y cuando al siguiente dia, los gendarmes conducen á Juan Val-Jean, preso con el cuerpo del delito entre las manos, para que reconocido por el obispo, pida este el correspondiente castigo, el obispo, dirigiéndose á los gendarmes, les dice: estais en el error, amigos mios; esos candeleros se los he dado yo, condolido de su suerte, para que los utilice aliviando algun tanto su miseria: soltad, soltad, os ruego á ese pobrecito, y dejadle llevar lo que es suyo.

Si el empedernido Juan Val-Jean, que se burlaba de todos los castigos, hubiera podido en aquellos momentos espresar la efusion de sus deseos, hubiera dicho: Yo pongo en venta mi alma y mi cuerpo, para hacerme el esclavo de este obispo, y consagrarle á perpetuidad cuanto de grande y heróico puede ocultar el agradecimiento de los hombres.

Pero no pudiendo hacer esto, llegó á corregir su vida de tal modo, que fué modelo de trabajo inteligente, y de sacrificio en favor de los desvalidos todo el resto de sus dias en la tierra, sin poder separar de su imaginacion, ni dejar de bendecir la sombra adorada de su bienhechor.

Hé ahí el poder y el saber de la virtud.

Saber resignarse: SABER ESPERAR: saber conducir: saber aprovechar los momentos propicios.

(Se continuará.)

JUAN MARIN Y CONTRERAS.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

28 DE SETIEMBRE 1872.

LO IMPOSIBLE..... ESTUDIAD.

Médium M. G. R.

En filosofía como en ciencia ¿quién ha dicho ni dirá la última palabra? ¿Comprendeis vosotros hasta donde llegarán mañana las

concepciones del espíritu y hasta donde aun las podrá elevar despues teniendo como tiene por norte lo Eterno y encontrándose rodeado por todas partes del infinito?

Ciegos son los que se creen poseedores de todo saber y de toda verdad.

Ciegos los que *no* ven el progreso cumplirse porque ellos se están ociosos y estacionados.

Si hay un orgullo mas refinado en el hombre seguramente es este.

Yo considero que el que generosamente dice esto sé y esto doy es un hombre digno; pero censuro aquel que sin mirar atrás ni adelante dice: esto es verdad y todo lo demás es falso é imposible.

Lo imposible. ... ¿á dónde tiene su asiento esta palabra?

Lo imposible..... ¿qué es, pues, lo imposible? decid, vosotros los que os creeis en el pináculo de la sabiduria..... ¿sabeis esplicaros? ¿sabeis acaso lo que pretendeis?

Lo imposible seria que el hombre quisiese alcanzar el conocimiento intimo de Dios; lo imposible seria que el hombre comprendiese su propia esencia.

Pero nada mas es imposible.

Las concepciones abstractas del hombre ¿podeis apreciar vosotros eruditos y sábios el valor que tienen? ¿Podeis aun descifrar el porvenir que tiene una idea?

En vano. Meditadlo bien.

Lo falso es lo que está en oposicion con la verdad por mas que no es una relacion existente entre una verdad inferior y otra superior. ¿Por qué decis que lo que otro cualquiera piensa fuera de vuestras ideas es falso? ¿Sabeis medir la distancia que existe de progreso y conocimiento adquirido entre una y otra?

Orgullo, todo es orgullo...!

El hombre se cree sábio y desecha lo que los demás saben. El hombre se cree poderoso y desecha lo que los demás poseen.

Si posible fuera la existencia de un solo sábio y de un solo poderoso ya verian ellos en que podrian apreciar su sabiduria y su riqueza.

Todo es en la vida una relacion, y la verdad es así; una relacion de conocimiento adquirido entre Dios y el sér por el sér mismo desde su infancia en la creacion.

Todo se debe apreciar en la vida porque todo es una enseñan-

za para mañana. Cada cual apreciará segun su progreso; no tened en esto cuidado. Y digo así, porque los timoratos no se asusten y porque los sábios é inteligentes no sean tan severos en sus enseñanzas; pues ello es que enseñarán, supongo, á veinte, y pronto verán que sus ideas han sido acogidas de distintos modos. Y en eso precisamente consiste, en que cada uno aprenderá y apreciará segun como pueda por su estado de progreso.

Si en la infancia se acoge lo que se enseña, mañana el criterio de razon rechazará lo que se aprendió, ó tal vez será una confirmacion de lo que se supo entonces sin exámen alguno.

En esa edad de reflexion que á todos llega á unos antes y otros despues segun su desarrollo, y á muchos cuesta la vida; bien fácil es convencerse de la verdad que os digo.

Que los que hoy pensaron de un modo ciñéndose á lo que aprendieron, mañana engruesan sus ideas con nuevas investigaciones y estudios, es una cosa evidente por demás.

¿Quién que investigue, quién que medite y estudie la existencia no ve constantemente el progreso y las relaciones que como verdades señala en su carrerra?

Quizá preguntareis: ¿Quién es, pues, el que se encuentra en apogeo en ciencia y en filosofía, ó quiénes aquellos cuyas fecundas enseñanzas debemos seguir?

Yo por mi parte os digo con toda sinceridad: Procurad estudiar lo más posible; si asi lo haceis el estado de vuestros conocimientos no dejará de llamaros pronto á que os formeis el ideal que alimente vuestro paso en esa vida.

No se diga que nosotros queremos imponer nuestra luz. Nosotros en estos estados libres lo que deseamos es que la estudieis si habeis tenido la felicidad de vislumbrarla.

Nosotros no somos intransigentes; y aunque aquí vemos más, no podemos sin embargo decirlo todo porque el mérito debe ser vuestro.

Nosotros os presentamos el sentimiento de nuestra existencia y hasta la revelamos.

Inquirid vosotros las analogías y acciones sabiendo que existimos y que os ayudamos á sentir, y sabed que el sentimiento ya es mucho para que adelanteis. Unidlo á vuestros raciocinios y sacareis fruto.

Así, pues, todo está reducido en la vida á estas dos fórmulas:

Quereis adelantar? No imponeros vuestros conocimientos.

Quereis no tropezar con imposibilidades? Estudiaos á vosotros mismos, que esto os hará conocer el turno que la realizacion del progreso marca á cada cosa.

No imponed vuestra creencia porque nada conseguireis. Los que os quieran seguir os seguirán si están dispuestos á ello; los que nó, será en vano; pero siquiera á estos dejadles un recuerdo de la solidaridad de nuestra existencia con la vuestra, que esto les servirá de mucho para el porvenir.

IDEAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

Á DÓS SÈRES QUERIDOS.

Medium F. M.

Ah! Si á vosotros los que me escuchais se os alcanzará todo lo que el Espiritismo es, os considerariais dichosos sólo con haberle empezado á conocer! Sí: aun la más incompleta nocion del Espiritismo no puede por menos de hacer dichoso á todo el que aun sufre el yugo de la carne, como el oasis no puede por menos de alentar en su vida al fatigado caminante de los desiertos.

Escuchad algo de lo que es esa idea aún no conocida, pero que ya ha comenzado á dibujarse en los horizontes de vuestra vida para que la vayais penetrando hasta su completa realizacion.

El Espiritismo es la creencia sentimental de todos los séres, porque todos los séres creen en el amor, que llevan consigo.

El Espiritismo es el lazo de union de todos los séres: es la ley solidaria que á todos nos hace partícipes en una comun dicha, que á todos nos guia á nuestro único fin. Es amor; y el amor nos atrae á todos, á todos nos unifica y á todos nos eleva á su origen divino.

El Espiritismo viene á levantar al caido, á resucitar al muerto á la fé, á consolar al aflijido, á despertar en el triste la alegria, á dar mayor fuerza y vigor al que viene trabajando en su propio progreso, á hacer que el sentimiento purísimo de la caridad brote de todos los corazones, á disipar las densas nubes que impiden á la luz penetrar en las inteligencias.

El Espiritismo viene á hacer de todos los mundos una sola morada; de todos los hombres una sola familia; de todos los séres una

sola Sociedad: de todos los mundos, de todos los hombres y de los séres todos, una sola creacion: de todas las creaciones un efecto solo: de este, el pedestal de la Gran Causa.

El Espiritismo es todo luz, todo amor, todo bien: ilumina á todo el que dél no se aleja; hace sentir á todo el que no huye de él; colma de dicha y de ventura á todo el que su influjo siente, á todo el que su luz recibe.

El Espiritismo es la idea que todo lo domina, que todo lo abarca, que todo lo comprende, que todo lo esplica, que todo lo impulsa.

El Espiritismo es la ley de Dios; y como tal santa, y como tal justa, y como tal amor. De Él parte y á Él vuelve. Está en todo porque su ley es universal. Todo estará en ella cuando todo preste atencion y culto á esa misma ley.

Si quereis ser felices escuchad al Espiritismo; estadle atentos, estudiad en él, en él inspiraos para todo. Y no dudeis, que la dicha inundará vuestras almas; porque con vuestras acciones, á él obedientes, os habreis regenerado amándoos los unos á los otros y todos entre sí, que es el amor que os pide Dios.

CÍRCULOS PRIVADOS.

EVOCACION PARTICULAR DEL ESPÍRITU DE GRACIA FONT POR NUESTRO HERMANO D. MANUEL FERNANDEZ FONT.

Médium F. M.

En vuestro estado de espíritu libre no se os ocultará la satisfaccion que recibe mi alma al leer vuestras instructivas y morales comunicaciones. ¿Quereis ser complaciente en contestar algunas preguntas, si su recuerdo no os molesta ú os causa sufrimiento?

R.—Gozo con tu gozar al ver la impresion que en tí causan mis inspiraciones, y procuraré satisfacerte en lo que deseas hasta donde me sea permitido, hijo mio; debiendo tú entender, que nada me hace sufrir sinó es que vea contraida mi dicha con que no deis cabida en vuestros corazones á lo que de bueno me sea dable comunicaros.

P.—La muerte de vuestra materia corpórea, fué ocasionada

por la ciencia de curar, ó vuestros dias estaban ya cumplidos en la tierra?

R.—La que llamas mi muerte fué mi vida, fué mi libertad recuperada, fué mi regreso al estado verdadero y propio del Espíritu. A la manera que terminada una tarea de las que el hombre se impone, regresa á su hogar, entre su familia que le espera con anhelo, y que llega con más ó ménos satisfaccion segun que su propósito lo haya realizado mejor ó ménos, segun que haya sabido hacer frente y vencer cuantas dificultades se le presentaran en contrario; así yo, llegada la hora en que mi mision era cumplida entre vosotros debia regresar al punto de donde antes partiera, al mundo normal del Espíritu, á donde debia presentarme con el resultado de mi jornada terminada.

No podia ser lo que llamas muerte resultado de imprevision de la ciencia ni tampoco la falta de acierto en los diagnósticos. Pues que si más debiera de haber vivido ahí, más hubiera vivido segun la inmutabilidad de los designios de Dios, que yo nunca traté de quebrantar. Los esfuerzos de la ciencia hubieran sido estériles. Habia espirado el plazo, y ya nada me restaba por hacer ahí.

Vé que lo que dices mi muerte, ha sido mi vida. Hoy mi vida es libre.

P.—Por qué razon la agonía de vuestra vida material fué de cinco dias y medio, y tuvo lugar su principio al despertarme del momentáneo letargo que sufrí sin duda por el cansancio de mis fuerzas en vuestro cuido, y en los momentos en que acababa de referiros mi ensueño?

R.—Cuando el momento del tránsito se acerca sucede al cuerpo lo que á la atmósfera cuando está cargada de gases. Sobre aquel se condensa lo que debe provocar un cambio de estado, como sobre esta se aglomeran los gases que no tardan en hacer estallar la tempestad. Que dure más ó ménos la agonia nada significa: su presencia es siempre signo precursor de una próxima transicion, con la que aparece al sér un nuevo dia más hermoso y lleno de encantos que vienen á alentarle. El cielo encapotado os reserva tambien dias serenos en los que los rayos solares os aparecen como más fulgentes y la naturaleza toda se os muestra como más risueña y arrebatadora.

P.—Qué esperimentaba vuestro espíritu durante los tres últimos dias de vuestra existencia terrena, cuando sin acordaros de

nada, sin pronunciar palabra ni hacer la más pequeña recomendacion de vuestra última voluntad, sólo deciais: ¡hijo mio!; y pronunciábais el nombre de Salvadora, cuya mano prendíais de las vuestras como en señal de consuelo? ¿Por quién de vuestros dos hijos suspirábais?

R.—Durante mi agonía tuve el presentimiento de que os abandonaba. Sufrir nada sufria; en mí sólo sentia separarme de vosotros, porque la relacion que persiste despues de la muerte entre los unos y los otros no hallaba lúcida explicacion en mi pensamiento. Suspiraba por lo que dejaba. Llamaba al hijo de quien no podia despedirme: hubiera querido darle ahí mi adios, y al no verle trataba de haceros conocer cuáles eran mis deseos. A vosotros os tenia junto á mí: me faltaba solo el consuelo del ausente.

P.—Despues de inerte vuestro cuerpo, permanecísteis mucho tiempo en Espíritu entre nosotros, en la casa que habitásteis? ¿Cuánto tiempo duró vuestro desprendimiento?

R.—Antes de exhalar mi último suspiro junto á vosotros casi se habia verificado ya mi separacion. Pero la transicion, por lo ruda, me sorprendia en los primeros momentos. No hallaba explicacion entre lo que veia y lo que sentia. No tardó, sin embargo, en hacerse la luz en torno mio, y entónces comprendí que estaba muy léjos de vosotros.

P.—Pudísteis daros explicacion de los actos fúnebres que se os hicieron, y recordais por acaso los cuidados que se os prodigaron en vuestro padecimiento?

R.—Los actos fúnebres!... fúnebres debian llamarse para ser repelidos instintivamente. No; por mí nada puedo deciros que no sea en contra de ellos. Es el momento de más alegría que debieran experimentar los mortales cuando se acerca el de la transicion de una vida á otra, porque como he dicho al principio se recobra por él la libertad y la familia verdadera, desnuda de todo disfraz; y se recibe con lágrimas y luto, salmodias y tristezas. ¡Ah! Desengañaos, solo la falta de fé en la vida y en Dios puede explicar esa oscuridad y tristeza que se fomenta en torno de los que en vuestro mundo sufren la separacion de un sér de su intimidad.

De vuestros esfuerzos conmigo estoy satisfecha por cuanto hicisteis lo que debiais.

P.—Si algun alivio en sufragios necesita vuestro Espíritu, si mis oraciones y súplicas diarias dirijidas á Dios para vuestro pro-

greso espiritual y completa felicidad os sirven de algo, ¿podré pedir á Dios y me será concedido que todo cuanto hayais de sufrir en esa vida, me lo envie Dios á mí en esta, quedando vuestro espíritu así más libre y feliz?

R.—De cuanto precede puedes hallar contestacion á tu pregunta, hija de tus buenos deseos y cariño. No, hijo mio. Sufragios á la manera que los entendeis ninguno necesito ni ningun bien reportan tampoco á los que padecen. Los verdaderos sufragios son los actos de caridad que se practican con los necesitados por aquellos que sufren. Tampoco son las oraciones las que pueden evitar los sufrimientos: pueden, sí, hacerlos mas llevaderos con más resignacion, con más fuerza de voluntad. La ley debe cumplirse: el que la infringe sufre por sí las consecuencias inmediatas. Aquí la oracion consuela, alivia, dá fuerzas para soportar mejor aquello que uno por sí se ha buscado; pero nada más. No evita el sufrimiento consiguiente á la infraccion.

En cuanto á mí te diré que vuestras oraciones me han de ser siempre gratas; pero lo que más grato puede serme aun es vuestro bien obrar. La virtud sinceramente practicada y sin ostentacion es lo que de más agradable para mí podeis hacer, lo que más os elevará sobre vuestro estado y lo que más y más pronto os puede acercar á Dios.

Tú nada puedes hacer que sea respecto á mí. Tú tienes tu tarea que cumplir y ella sóla es bastante. Además, que lo que tú hicieras por mí seria para ti meritorio, pero no para mí. Cada cual ha de mejorar su estado por sí mismo.

P.—Qué mision teneis en esa vida cerca de nosotros vuestros hijos, ó para con los encarnados ó desencarnados?

R.—Mi mision ya te la he dejado comprender en parte en mi anterior comunicacion. Velar por vosotros constantemente: inspiraros siempre el bien; y si por acaso de él os apartais influir para conduciros hácia el mismo otra vez. Esto es algo de lo que forma mi mision. El trabajo de desarrollo de mi inteligencia entre lo que me es de antiguo conocido relacionándolo con lo que me es por conocer, favorecido con el auxilio de espíritus de elevacion, es otra de las cosas que forman tambien parte de mis deberes. Atender solícitamente á los espíritus desgraciados que pululan en derredor nuestro y que son aún afectos á la materia, á los vicios que en ella desarrollaron, etc., tambien es otra de las

cosas que constituyen un deber en mí. Y para que mejor puedas tener idea de lo que es nuestro modo de ser aquí, te diré que vuestra sociedad en su parte más esencial es muy debilísimo reflejo de la que puebla el mundo espiritual. Y por lo tanto, en cuanto á lo espiritual y sólo á lo espiritual puede referirse, tenemos en mayor escala obligaciones un tanto semejantes á las que vosotros teneis.

P.—Si el espíritu del que fué mi padre pudiera con vos asistir, ¿tendriais á bien dirijirnos ámbos un buen consejo para nuestro adelantamiento moral y espiritual?

R.—El espíritu del que fué tu padre se comunicará más adelante con vosotros, y entónces podrá deciros algo que no dejará de seros agradable y de instruccion. Miéntras tal sucede, contentaros con lo que Dios permite llegar á vosotros, y practicad, practicad con ardiente fé y caridad evangélica las virtudes todas que están á vuestro alcance. Sírvaos esto de consejo.

GRACIA.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Como de gran interes damos á continuacion el dictado siguiente de que hicimos mérito en nuestro número anterior.

Médium Sr. Sanchez Escribano.

«La mayor parte de los iniciados en el Espiritismo, han estado escitados por la pasion. Desde hoy la severidad y la imparcialidad deben reinar á la vez que el valor y la franqueza. Habeis conseguido escitar la curiosidad en todas las esferas sociales, y se aproxima lo que los espíritus os tienen anunciado, esto es, que España habrá de sobreponerse en el terreno filosófico á otras naciones; porque el abandono en que largo tiempo ha vivido, será motivo á que sus sentimientos comprimidos broten con mayor fuerza vírgenes y entusiastas.

Seguid este camino, compendiad las comunicaciones que se os den, ampliad las cuestiones prácticas, acometed los estudios fundamentales del desenvolvimiento del Espiritismo en la tierra; la geologia, la antropología, relaciones actuales que marcan el progreso planetario, cosmologia, teoria de los flúidos, agentes físicos

y químicos, teoría de las fuerzas físicas y orgánicas, etc., etc. Discutid bien estas cuestiones que la ciencia lucha por dominar, y á las cuales sólo el Espiritismo puede dar solucion en armonía con vuestro desarrollo y desarrollo de las comunicaciones.

No descuideis estudiar el mecanismo de la comunicacion y del sonambulismo.

En el obrador de vuestro centro procurad establecer principios fundamentales y acordes para presentar y resolver las teorías.

Abrid vuestros corazones, sed de cristal en vuestros sentimientos, y no temais la intransigencia ni el pedantismo dominante.

Decid que el hombre es libre en cuanto espíritu, y que sus facultades, al brillar, no restringen los derechos de otro. Predicad que el hombre, como tal, se debe á la sociedad, á sus hermanos, sacrificando sus derechos individuales en beneficio del progreso universal, labrando á la ley su progreso propio. Enseñad que la ley de amor es la primera de la creacion. Dios, creando por amor, no por necesidad ni por alarde los mundos, hace que los cuerpos, los átomos, se soliciten, se mezclen, se confundan, se sacrifiquen para la vida, y para demostrar así la infinita sabiduría del Creador. El espíritu, incapaz de todo en el ostracismo, siente la necesidad de amar, y amando, estudia cómo se progresa, y progresando, lleva la actividad y el desarrollo á la materia en los séres y en los mundos. Amad, amad mucho; y trabajareis sin cansancio en esa gran obra, á cuya alta empresa os obliga la conciencia espiritista, y en la cual sereis ayudados por fuertes auxiliares. Procurad la propaganda por todos los medios de que podais disponer; pero os advierto que siempre soliciteis la cooperacion de buenos espíritus, de aquellos séres puros y de intencion mas recta, espíritus elevados, espíritus en mision verdaderamente, porque de hoy en adelante los tendreis en gran número, que se constituirán en guardianes de los grupos que con sus actos y buena fé soliciten establecer cierta clase de afectuosas relaciones, á fin de ser útiles á vuestros trabajos y alcanzar la regeneracion del hombre, protegiéndoos eficazmente en las rudas crísis que os amenazan. Tambien crecen ya entre vosotros espíritus que han encarnado con este fin.

Procurad por último abrir las puertas de la caridad y de la libertad para las manifestaciones del espíritu, enseñando á todos que como materia, y solicitados por la del planeta que habitais,

sois individualidades simples, ligadas por el amor y el trabajo. Hé aquí el lazo que os ha de unir para que con diferentes aptitudes, dominados por un general sentimiento eleveis como un sólo espíritu el progreso de ese planeta; y cuando logreis los instruidos hacer que os imiten voluntariamente los ignorantes, cuando los más grandes lleguen á hacerse amar de los más pequeños, entónces vuestra armonia llegará á formar parte del armónico concierto de los mundos.

LUIS.

Madrid, Setiembre, 1872.»

VARIEDADES.

A LOLA.

I.

El eco melancólico de las campanas, recuerda hoy al orgullo del hombre, que sus grandezas, sus glorias y sus alegrias son tan efímeras como las pasiones que agitando su espíritu, nó le permiten elevarse á la Causa sublime de que es efecto; y buscando en la tierra á esa diosa desconocida que llama felicidad, se agita inútilmente, y sucumbe sin encontrarla.

II.

Yo no necesito que ese triste eco venga á recordarme á la que amaba, á la que amo todavia, á la que amaré eternamente; mi corazon me habla siempre de ella, y mi alma aprisionada desea romper sus cadenas y volar á unirse para siempre á el alma donde está toda su felicidad.

III.

En vano busco en las frivolidades humanas, motivos que distraigan la tristeza de mi espíritu; en vano busco en la belleza el olvido de lo que no quiero olvidar: hoy mi alma es refractaria á sus encantos que no tienen atractivos para un corazon: que está mas frio, que la losa que cubre tus despojos.

IV.

Al separarnos en la tierra, nuestras almas atraidas por un deseo vehemente, se han encontrado de nuevo; ellas se hablan en un lenguage que los mortales no pueden comprender; pero que anuncia una union eterna, en los mundos felices, donde han recojido tus virtudes, la sublime corona de los ángeles.

V.

Si desde la elevada esfera donde sin duda habitas, la mirada penetrante de tu alma puede conocer mis sufrimientos, yo te ruego que hagas descender sobre la mia, un destello de la luz de tus virtudes, para que sufra resignado tu ausencia, y arrostrando con valor las luchas amargas de la vida, me haga digno de ser tan amado de tí, como tú lo eres de mi corazon.

VI.

Hace un año que visitábamos juntos la triste mansion de los muertos, y llenos de vida, pasábamos indiferentes sobre los restos de una generacion...... ¡Ay Lola mia! si entonces me dijeran que algunos dias despues iria yo á llorar sobre tu sepultura, me hubiera burlado de este triste vaticinio. Tanta es nuestra ceguedad, nuestro orgullo y la loca confianza en el barro frágil que nos envuelve.

VII.

Yo no tributaré á tus restos un culto aparente, útil solo para halagar el amor propio de una familia; no iré á adornar tu sepulcro con luces y flores para ostentar ante el mundo unos falsos honores á tu memoria; ella vivirá siempre en mi corazon y á ella dedicaré mis actos de caridad, resignacion y fé: tributo mas digno de tí, é imperecedero.

R. Brau.

Cádiz 2 de Noviembre 1872.

MISCELÁNEA.

La Sociedad alicantina de estudios psicológicos en reunion celebrada el 27 del pasado Octubre para tratar de la instruccion en general y de la division del trabajo, acordó el órden siguiente:

«Lúnes.—Lectura y esplicacion de la filosofía espiritista.

Mártes.—Discusion de las comunicaciones y desarrollo de médiums.

Miércoles.—Lecciones generales de antropología.

Juéves.—Lectura y esplicacion de la filosofía espiritista.

Viérnes.—Lecciones generales de ciencias naturales.

Sábado.—Seccion práctica. Comunicacion con el mundo invisible.

Domingo.—Lectura general, y

Todos los dias de siete á ocho de la noche.—Instruccion primaria.»

Nos complace sobre manera tan práctico como provechoso pensamiento, y deseamos que nuestros hermanos se vean secundados en sus esfuerzos por los que de cerca les atienden. Hoy que la libertad de enseñanza lo permite, creemos que es una acertada determinacion la de la Sociedad alicantina, que debería imitarse por todas las demás sociedades hermanas. A ello les escitamos, porque creemos que es una buena obra la que con tal propósito se puede practicar.

Enseñar al que no sabe: este principio evangélico debemos todos practicarlo. El Espiritismo lo aconseja, la razon humana lo exige. Procuremos por cuantos medios estén á nuestro alcance practicar este bien.

Reciba nuestros sinceros plácemes la Sociedad iniciadora.

Otra nueva revista espiritista ha comenzado á publicarse en la República mejicana con el titulo de *La Luz en Méjico*. Correspondemos afectuosamente al saludo que á todos nos dirige, y le devolvemos la visita, no sin desearle larga vida y buen éxito, como no dudamos, en su propaganda.

SEVILLA.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE HIJOS DE FÉ
Calle de Tetuan núm. 35.